



Eza Moreno,

Lucas

(Murchante, 1964)

Todavía sorprendido por mi primera publicación, *Nana, Nanita, Nana: Cuentos para no ganar* (Ediciones Eunete), lo que me hace recordar el principio de lo que en mí provocó el amor a la palabra. Como buen adolescente, odiaba la asignatura de Lengua, hasta que apareció en mi vida Teresa Valdecantos, profesora que supo inculcarme el amor e interés por las letras que ya nunca me han abandonado.

Empecé a escribir de manera esporádica sobre los 22 - 24 años. A veces eran unos simples versos, otras, la mayoría por aquel tiempo, reflexiones de vivencias, creencias o formas de vida. El momento decisivo de hacerlo de una manera más seria por así decirlo, viene provocado por el concurso de cuentos "Pilar Baigorri" de Murchante. Concurso que, por cierto, gané el año 2016 en la categoría local con el relato "El leñador". Pero a lo que iba: en la segunda edición del concurso, a la salida, sorprendido por lo que acababa de vivir al escuchar el relato ganador, me planteé si yo sería capaz de contar en cuatro folios, tanto como lo había hecho el ganador. Así pues, me puse manos a la obra. Los relatos que escribí a partir de entonces solamente eran compartidos con mis amigos y familiares. En parte por mi pudor a mostrarme, y en parte por carecer de la confianza en que mis escritos pudiesen interesar o entretener al público en general. Así pues, seguí escribiendo y almacenando relatos y, sobre todo, seguí leyendo. Hábito que siempre me ha acompañado desde aquellos años de escuela. Al ampliar el abanico de personas con la que compartía mis textos y descubrir que les gustaban, me animé a dar el paso de publicarlos. Soy bastante curioso y es por ello que mis gustos de lectura son muy amplios. Al mismo tiempo, la creatividad y el arte forman de una manera muy patente la persona que soy. Por ello, no hago ascos a ningún autor o géneros literarios. Sé que autores consagrados como Almudena Grandes, Benedetti, Neruda, Roald Dahl, me

acompañan desde hace años, pero otros más noveles como Jesús Carrasco, Dolores Redondo o Daniel Sánchez Arévalo también lo hacen igualmente.

Por otra parte, complementariamente, la poesía siempre ha sido el refugio en el que encontrar las palabras y sentimientos a la hora de sentir y de contar, de una manera que solo el sentimiento interno es capaz. Considero que es la parte más íntima del ser la que se desvela a través de los versos, por eso en determinadas ocasiones, debo vencer el pudor a mostrarme. Al sentir la poesía de esa manera, es precisamente el impulso y no la reflexión (como es el caso de los relatos) quien dirige la pluma. Al mismo tiempo, la brevedad o extensión del poema lo marca el sentimiento, el impulso de sacar, de plasmar lo que se vive, lo que se siente, lo que se anhela...

110

EL VINO QUE BEBÍAS

*No te gustaba el vino que bebías
porque te resultaba resacoso,
aun apreciando su buqué y su valía
no te agradaba que tuviera también poso.*

*Pensaste que ya era suficiente
y en no volver a aquella borrachera,
que era mejor el apartarlo de tu lado,
dejarlo, fuera como fuera, la manera.*

*Ya no frecuentas más aquellos bares...
Ya no descorchas ni siquiera una botella,
ya controlas tenaz las tentaciones
aunque su aroma algunas noches, te desvela.*

*Es fuerte la adicción pero la vences,
no quieres más del año, ni crianzas,
tú lo que quieres firmemente
es que pueda colmar tus esperanzas.*

*Te imagino mirando en vinotecas
solamente centrada en los reservas,
sin dejarte llevar por los impulsos,
guardando la distancia, con reserva.*

*Y yo, botella vieja, entreverada,
confío, envejecer no sea en vano,
sí de nuevo me vertiesen en alguna copa,
que esa copa, la sostengas en tu mano.*

